

MORIR EN EXTREMADURA. UNA PRIMERA APROXIMACION

ANGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

La historia de la muerte es en cierta medida un retorno gozoso a la historia de la vida; su construcción exige una disposición mental específica, una actitud desmitificadora de una realidad traumática¹ cuya sola mención impresiona y es sistemáticamente rechazada por ser un tema tabú².

La preocupación por la muerte es un tema de investigación tan viejo como la preocupación por la vida; pensar en la muerte y profundizarla es, aunque resulte difícil reconocerlo, una tarea que nos sale al paso a cada momento y que, casi siempre, tratamos de eludir. Quien se desinteresa de la vida, también se despreocupa de la muerte³ y, esta actitud, es en parte responsable de que el hombre haya renunciado en favor de una institución, la Iglesia en el mundo occidental, a explicar y canalizar *el traumatismo de la muerte*. *El mito de la inmortalidad* es, aparte de creencia arraigada y necesaria, una secreción optimista que permite al hombre paralizar su angustia y esconderla momentáneamente en la esperanza⁴. Todos, pese a la esperanza de la inmortalidad, tememos la muerte⁵ y la consideramos un mal irremediable⁶ que nos afecta directamente: cuando pensa-

¹ Cf. MORIN, E.: *El hombre y la muerte*. Barcelona, Kairós, 1974, p. 32.

² «A muchos de nosotros nos es muy difícil hablar de la muerte (...); una razón es de carácter psicológico y cultural: es un tema tabú». Y «para ahorrarnos el trauma psicológico, decidimos evitar el tema siempre que nos sea posible».

Cf. MOODY, R. A.: *Vida después de vida*. Madrid, Edaf, 1977, pp. 33 y 34.

³ El que no se preocupa por la muerte se sale de la condición humana. Cf. SCIACCA, M. F.: *Muerte e inmortalidad*. Barcelona, L. Miracle, 1962, p. 15.

⁴ Cf. MORIN, E.: Op. cit., p. 83.

⁵ «Todos universalmente tememos la muerte, huimos de ella y la aborrecemos; y no hay cosa más importuna a un enfermo, que está a la puerta de esa otra vida, que se apareje para aquel paso tan temeroso confesándole, haciendo testamento, recibiendo los Sacramentos y los semejantes.»

Cf. SALUCIO, A.: *Aviso para los predicadores del Santo Evangelio*. (Estudio preliminar, edición y apéndices por Alvaro Huerga). Barcelona, Juan Flores editor, 1959, pp. 249 y 250.

⁶ Cf. BORJA, F. de: *Tratados espirituales*. (Introducción y edición de Cándido de Dalmases). Barcelona, Juan Flores editor, 1964, p. 461.

mos en la muerte, no nos preocupa tanto la muerte de los demás como la nuestra propia⁷. Por eso, todo acercamiento al tema es una aproximación interesada, apasionada, que denuncia nuestra propia inadaptación; cuando visitamos un cadáver nuestros gestos disfrazan sensiblemente la honda preocupación que produce nuestra propia muerte. Por eso, toda muerte es una *ceremonia pública*⁸ a la que necesitamos asistir acompañados. Siempre ha sido así y quizás lo que buscamos sea *solidarizar la angustia* y comprobar que, el que ha muerto, es el único que se queda solo bajo la tierra. La muerte es una ceremonia pública en superficie que se hace individual en profundidad: *la muerte se individualiza en la sepultura*.

En la realidad cotidiana y presente, exenta de sensacionalismo siempre que no se traten de aprovechar oportunidades iconográficas rebuscadas que pretenden algo más que repetir el tópico *memento mori*, tratamos a veces de lograr explicaciones extraordinarias a lo que consideramos el complejo hecho de morir. Y, sin embargo, la complejidad de la muerte no es tal; al menos es tan simple como el mismo hecho de nacer y de vivir⁹. Desde el momento en que nacemos ya llevamos la semilla de la muerte; uno y otro acontecimiento —nacer y morir— son violentos y brutales¹⁰ y, la consciencia del encuentro con la vida y con la muerte, no puede justificar la insensibilidad ni sumirnos en la oscuridad natural de lo subterráneo. Si bien es cierto que la sensación consciente es una impresión personal, lo que denominamos imagen colectiva de la muerte es el resultado de una confusión que históricamente se ha construido en el marco de una ideología dominante y que, además, ha dado lugar a toda una cultura funeraria. Es tradicional pensar y admitir que existe la igualdad ante la muerte; sin embargo, si relacionamos esta idea aceptada socialmente con la vida, tal igualdad desaparece y se desvanece definitivamente al comprobar que no todos morimos igual, ni al mismo tiempo. Como ha señalado Ziegler¹¹, quien nace en Palestina o en Bangla Desh, adquiere antes que el europeo la consciencia de una muerte próxima: guerra y subdesarrollo son las variables diferenciales de la determinante. Existe pues una gradación de la vida y de la muerte. En términos generales, la que impone lo superior a lo inferior, porque la imagen colectiva de la muerte es siempre *una imagen de clase*. Para comprobarlo basta recorrer iglesias y cementerios y observar e interpretar esa icono-

⁷ Cf. FERRATER MORA, J.: *El ser y la muerte*. Barcelona, Planeta, 1979, p. 164.

⁸ Cf. ARIES, Ph.: *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*. París, E. du Seuil, 1975, p. 27.

⁹ Cf. WATSON, L.: *Histoire naturelle de la vie éternelle ou l'erreur de Roméo*. París, Albin Michel, 1976, pp. 23 a 43.

¹⁰ Cf. SCIACCA, M. F.: *Op. cit.*, pp. 27 a 51.

¹¹ Cf. ZIEGLER, J.: *Les vivants et la mort*. París, E. du Seuil, 1975, pp. 21-31.

grafía llamativa, que todavía sigue siendo el elemento significativo de que, en la cantidad, tamaño y tipografía de las esquelas, hay clases; las mismas que en la historia se diferencian por la ubicación y tamaño de la sepultura, por las misas y mandas que ordenan, o por el resalte imperecedero de una lápida impresa.

La historia y el oficio de historiador exigen una aproximación científica al tema de la muerte. Los trabajos de Tenenti, Vovelle, Ariès, Dinet, Larquié, Lebrun, Chaunu y Delumeau¹², constituyen aportaciones cuyo interés e importancia sobrepasan los límites de todas las primeras aproximaciones, a la par que sugieren nuevas formas de análisis y nuevas hipótesis de trabajo.

En el caso de Extremadura esta exigencia ha aparecido como necesidad tras la finalización de una amplia serie de trabajos dedicados al estudio de la vida y de los comportamientos biológicos¹³. Las fuentes de interés demográfico y social ofrecen nuevas posibilidades cuantificadoras y, lo que es más importante, la posibilidad de emprender estudios dedicados a la detección, aislamiento, análisis e interpretación de un conjunto de datos cualitativos que son los que proporcionan al historiador el acercamiento al tercer nivel¹⁴.

Una primera aproximación al tema de la muerte en Extremadura ha sido el trabajo, todavía inédito, de Rosa María Valverde

¹² Cf. TENENTI, A.: «*Ars moriendi*. Quelques notes sur le problème de la mort à la fin du XVe siècle», *Annales*, 6, 1951, pp. 433 a 446.

VOVELLE, G. C. y VOVELLE, M.: *Vision de la mort et de l'au-delà en Provence, d'après les autels des âmes du purgatoire XVe-XXe siècles*. Cahiers des Annales, 29, 1970.

VOVELLE, M.: «La morte nella mentalità e nella pratica religiosa», en *Società, Chiesa e vita religiosa nell'Antico Régime*. Napoli, Guida Editori, 1976, pp. 231 a 282.

ARIES, Ph.: «Le miracle des morts», *Annales de Démographie Historique*, 1975, pp. 107 a 113.

DINET, D.: «Mourir en religion aux dix-septième et dix-huitième siècles. La mort dans quelques couvents des diocèses d'Auxerre, Langres et Dijon», *Revue Historique*, 525, 1978, pp. 29 a 54.

LARQUIE, C.: «Une approche quantitative de la pauvreté: les madrilènes et la mort au XVIIe siècle», en *Annales de Démographie Historique*, 1978, pp. 175 a 196.

LORCIN, M. Th.: «Trois manières d'enterrement à Lyon de 1300 à 1500», en *Revue Historique*, 529, 1979, pp. 3 a 15.

LEBRUN, F.: *Les hommes et la mort en Anjou aux 17e et 18e siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques*. París, Mouton, 1971.

CHAUNU, P.: *La mort à Paris. XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*. París, Fayard, 1978.

DELUMEAU, J.: *La peur en Occident (XIVe — XVIIIe siècles). Une cité assiégée*. París. Fayard, 1978.

¹³ Véanse los trabajos de historia demográfica realizados por los profesores del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura.

¹⁴ Cf. CHAUNU, P.: *Histoire science sociale. La durée, l'espace et l'homme à l'époque moderne*. París, SEDES, 1974.

Sáiz¹⁵; en él, a la par que se da cuenta del número de difuntos en cuatro núcleos rurales cacereños del siglo XVII, se tipifican creencias y actitudes ante la muerte: el análisis de las devociones y la búsqueda de un seguro de inmortalidad, muestran comportamientos diferenciados que evidencian una dramática desigualdad. Una segunda aproximación, aunque dentro de un contexto mucho más amplio, es la que lleva a cabo Isabel María Textón Núñez que estudia el utillaje mental y las creencias de los extremeños en el siglo XVII: su trabajo doctoral¹⁶ toca de forma muy directa el tema de la muerte y, los primeros resultados, permiten distinguir jerarquizaciones cuyo rasgo más sobresaliente es una adscripción a devociones muy concretas y a sistemas de salvación peculiares.

El objeto del presente trabajo es ofrecer una primera visión de un tema que se desarrollará de forma extensa en una publicación posterior¹⁷; como primera comunicación, el marco espacial es muy reducido y las hipótesis que se plantean son sin duda revisables.

CUANDO LLEGA LA MUERTE

El hombre, como ha señalado Morin¹⁸, es el único ser que tiene horror a la muerte; este sentimiento ha generado a lo largo de la historia un conjunto de preocupaciones que rodean al momento de morir y que, de alguna manera, ha capitalizado y organizado la Iglesia en su afán por explotar la entrada en la inmortalidad. En el Síodo de Coria de 1605-1606¹⁹ se establece,

«(...) que los médicos que son llamados para curar los cuerpos de los hombres enfermos les avisen luego de lo más principal, que es la cura del alma. Y avemos entendido que en esto se tiene mucho descuydo por los médicos.

(...) Estatuyamos y mandamos a los médicos que fueren llamados a curar, que luego en la primera visita amonesten e induzgan a los enfermos que se confiessen y hagan lo que a Cathólicos Christianos conviene: lo qual así cumplan y guarden antes que procedan en la cura por evitar la alteración que después podría tomar el enfermo. Y lo mismo mandamos que hagan los cirujanos

¹⁵ Cf. VALVERDE, R. M.: *La muerte en cuatro núcleos rurales cacereños durante el siglo XVII*. Memoria de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura, 1979.

¹⁶ Ya en fase de elaboración, la profesora Textón Núñez trabaja en el tema *El hombre extremeño: utillaje mental y actitudes en el siglo XVII*.

¹⁷ *Morir en Extremadura. Cuantificación y creencias en los siglos XVI al XVIII*. Trabajo en curso de realización.

¹⁸ Cf. MORIN, E.: Op. cit., p. 78.

¹⁹ Cf. CARVAJAL, P.: *Constituciones sinodales del Obispado de Coria*. Salamanca, 1608. *De poenitentiis et remissionibus*, pp. 248 y 249.

quando la herida fuere, o pudiere ser, de algún peligro. Y si el tal enfermo no se confessase aviendo passado tres días de la primera visita y amonestación, si el confessor por alguna causa razonable no dixere que se deve dilatar la confesión del enfermo, el médico no le torne a visitar (...).

Antes de la salud material está *la salud espiritual*; es, a la vez que una creencia arraigada, *una prioridad* que preside y rodea a la muerte convirtiéndola en *un hecho deshumanizado*. La Iglesia espiritualiza el acto de morir y la agonía, «el pasamiento», es *una tensión* entre la preocupación por el alma, capitalizada por la Iglesia, y la lógica esperanza humana de la recuperación física, que desea la familia del enfermo. Hay una especie de combate entre la familia, productora de atenciones materiales, y la Iglesia, productora en beneficio de la inmortalidad de atenciones espirituales. La primera obligación de la familia será avisar al cura²⁰; éste se convertirá en un vigilante cuidadoso del enfermo: le administrará los sacramentos y tendrá sumo cuidado de que reciba la Eucaristía en las mejores condiciones²¹. A partir de este momento,

«Conviene (...) que todos aquellos a quien mucho ama el enfermo se quiten delante, por el peligro que de la presencia dellos se le puede recrescer.

En lugar de todos éstos, que se deven quitar delante, le traerán dos o tres amigos muy católicos y discretos y caritativos, que le amonesten cuando está en seso que se disponga a morir y que haga testamento y se confiese e reciba los sacramentos.

(...) Demás de los clérigos y los otros circunstantes que le dirán una letanía en el tiempo del tránsito, harán a todos los niños que estuvieren en casa o fueren llamados de los vecinos que también ellos se pongan en oración, porque es muy accepta a Dios aquella baptismal inocencia que tienen (...).»²²

La tensión no finaliza cuando se presenta la muerte, continúa varios días después. La familia seguirá preocupada por las atenciones materiales y, al tiempo, la Iglesia recabará un nuevo conjunto de atenciones espirituales. Lo que ha sido modificado es el *escenario de la muerte*: la tensión de la agonía se produce en la habitación del enfermo; la tensión del entierro va a producirse en el templo. La

²⁰ «Y encargamos mucho a las personas, a cuyo cargo estuviere el enfermo que con tiempo avisen al cura para que le de la Sacra Uncción, sin aguardar a que el enfermo llegue a tanto extremo que no sienta, o no entienda, el Sacramento que recibe (...).»

Ibid., *De sacra unctione*, pp. 50 y 51.

²¹ Ibid., p. 182.

²² Cf. VENEGAS, A.: *Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que cerca della son provechosos*. Madrid, NBAE, 1911, pp. 138 a 140.

preocupación prioritaria, la estimada por la Iglesia, seguirá siendo cabecera en el templo: no existen en el Sínodo, al que antes nos hemos referido, disposiciones que limiten la actuación de la Iglesia y sí existen multitud de cánones que limitan y restringen la actuación familiar, que es la preocupada por la atención material.

En general, han de distinguirse dos tipos de muerte que producen tensiones distintas y manifestaciones diferentes de la sensibilidad familiar y eclesiástica. Hemos de entender que *la muerte esperada* produce situaciones controladas y que *la muerte súbita* siempre viene acompañada de una efectividad traumática que determina situaciones de improvisación que, a su vez, son responsables de los desajustes y de las anormalidades que rompen el sistema impuesto por la Iglesia.

LA MUERTE ESPERADA

Es la muerte controlada, la que es aceptada socialmente sin más efectos traumáticos que uno inicial, el que produce la noticia de la gravedad del enfermo y de la proximidad del fin y otro, el final, el que se produce en el mismo momento de la muerte, efecto mucho más atenuado, porque el intervalo temporal ha servido para adquirir la consciencia necesaria de lo que es ya irremediable.

Este tipo de muerte no provoca caracteres informativos especialmente útiles; el anotador parroquial inscribe en su registro estas defunciones sin que del texto puedan extraerse más noticias que las hechas con fines estadísticos: en tal día, mes y año, murió..., se le dijeron tantas misas. Y poco más.

Sin embargo, dentro de esta tipología de la muerte, existe una específica que sí produce tensión y traumatismo y, lo más importante, una serie de manifestaciones del anotador que actúan como indicadores de la sensibilidad social. Nos referimos a la *muerte por ejecución*, que es una muerte controlada porque ha sido admitida conscientemente desde el momento de la sentencia. La ejecución se convierte en una ceremonia masificada donde el reo, «aunque muere por justicia, muere deshonoradamente por su gran culpa»²³, es entregado por entero a la Iglesia desde el momento de morir. La conciencia colectiva no recuerda el delito que determinó la sentencia y ejecución; sólo importa recordar si el ajusticiado *murió bien*, si recibió los sacramentos, si tuvo misas, aunque la ejecución fuese una tragedia²⁴.

«Sebastián de Salazar, gitano, falleció en el suplicio de orca el qual se executó el día diez de nobiembre de 1734 junto a el fuerte de San Pedro, aviendo rezivido los sacramentos; el qual murió

²³ Ibid., p. 240.

²⁴ Cf. A. D. Alcántara. *Libro 35 de Difuntos (1719-1750)*, fol. 100.

con grande ferbor, lágrimas y arrepentimiento de sus culpas. Fue bajado de la horca por los cavalleros de esta villa y hermanos de las Cofradías de Misericordia y San Marcos. Fue conducido dicho cuerpo por dichos cavalleros y hermanos, junto a la Puerta del Postigo, donde se le formó su entierro, asistiendo a él el cavildo eclesiástico de esta villa y frayles de nuestro padre San Francisco y todos los demás vezinos del pueblo. Lo trajeron dichos cavalleros y hermanos del difunto, el qual se enterró en la hermita de Nuestra Señora de la Soledad con las comunidades referidas; se le pidió por un devoto limosna para hazer bien por esta Alma»²⁵.

Otro tipo de muerte esperada y sentida socialmente, que engrosa la serie de temores colectivos, es la que genera *el parto*, precisamente una actividad natural que desencadena la vida. El parto «es un traslado de muerte visible»²⁶; no en vano, en el Antiguo Régimen, la madre tiene abierta su sepultura durante sesenta días.

Todo embarazo apunta a la vida y esconde la muerte²⁷; la ceremonia de la vida, que es tan pública como la de la muerte, y tan terrible a veces, tiene manifestaciones documentales bien expresivas en las que la Iglesia sigue apareciendo como depositaria de esa preocupación obsesiva, incluso para inmortalizar a un cuerpecillo que ni siquiera ha empezado a vivir.

«Isabel Randona, muger de Manuel Pérez Rebienta, veçina de esta villa y feligresa de esta Yglesia, aviendo recibido los sacramentos de la Penitencia y extremaunción, falleció de repente el día nueve de nobiembre de 1699 y se enterró en esta yglesia acompañada de medio cavildo. Dispuso su marido se le dijese por los clérigos de esta villa diez misas de colecturia. Abrióse en mi presencia y se bautizó una niña de quien estava preñada. Y se murió luego la dicha niña»²⁸.

Incluso, ante abortos diferidos que sin ser sospechosos siquiera se presentan súbitamente, el anotador eclesiástico sigue unas prioridades informativas bien visibles: lo espiritual, la canalización de la inmortalidad, sigue imponiéndose a la atención material. En la partida siguiente puede observarse una precisión escalofriante que justifica una desatención espiritual y material: ni la madre es abierta, ni se comprueba el diagnóstico, ni se bautiza a la criatura.

²⁵ Cf. A. D. Alcántara. *Libro 34 de Difuntos (1689-1762)*, fols. 114 y 114 v.

²⁶ Cf. VENEGAS, A.: *Op. cit.*, p. 239.

²⁷ Cf. MEDINA, P.: *Libro de la Verdad* (ed. y prólogo de A. González Palencia), Madrid, CSIC, 1944, pp. 463 y ss.

²⁸ Cf. A. D. Alcántara. *Libro 34 de Difuntos (1689-1762)*, fol. 34.

«Sevastiana María Pérez, muger de Miguel Carrasco, de esta feligresía, aviendo recibido todos los Santos Sacramentos, falleció en esta villa el día cinco de diciembre de 1698. No testó. Acompañó su cuerpo el cavildo y la Comunidad de San Francisco. Dispuso su tío Pedro de Córdoba se le dijese veinte y quatro misas de collecturia. Estava preñada de seis meses y el dicho Pedro de Córdoba aseguró estar muerta en el vientre la criatura dos o tres días antes y que ésta avía sido la causa principal de la muerte de la madre. Dijéronse las misas»²⁹.

LA MUERTE SUBITA

Como señaló en 1555 Pedro de Medina³⁰, el demonio jamás se aparece a los que «mueren muertes arrebatadas», porque el alma sale del cuerpo con gran rapidez y no hay tensión alma-cuerpo, ni siquiera espectadores «muy católicos y caritativos». Sólo una sorpresa fugaz, una sensación de soledad que desaparece enseguida y el final: es la muerte súbita, la inesperada; tanto, que a veces no se entera absolutamente nadie. Es una ceremonia individualizada y rápida que únicamente se complica cuando es descubierta.

El 25 de octubre de 1580, Luis Gómez, marido de Teresa Sánchez, informa al párroco de El Casar «cómo estava un hombre muerto pasado el arroyo de la Perala, a mano izquierda del camino de Garrovillas». El párroco solicitó de dos vecinos, Ximón Bivas y un tal Ollero, que fueran al lugar y éstos «halláronle una pierna y un muslo comido de perros y otra pierna menos, y como no lo pudieron traer por tener las tripas quasi de fuera, enterráronle allí». Se trataba de un hombre mozo que no tenía ni camisa; sólo una capilla negra muy mala y un mal sombrero³¹.

Toda muerte repentina produce sorpresa; es un tipo de muerte que excita la sensibilidad colectiva y llena a la sociedad de angustia. La propia Iglesia no la acepta más que como hecho accidental y terrible del que hay que guarecerse invocando a diario la protección divina³².

Alexo de Venegas³³ hizo en 1537 una síntesis muy expresiva de la tipología de las muertes repentinas:

A) *Unos se ahorcan acosados de Satanás*

«Lorenzo Pidal, natural de Ofalda en Borgoña, falleció en veinte y ocho de octubre de 1744. Se enterró en la Yglesia Parrochial Santa María de Almoçobar desta villa de Alcántara siendo solda-

²⁹ Ibid., fol. 30.

³⁰ Cf. MEDINA, P.: Op. cit., p. 463.

³¹ Cf. A. D. El Casar. *Libro I de Difuntos (1578-1599)*, fol. 28.

³² Vid. notas 27 y 30.

³³ Cf. VENEGAS, A.: Op. cit., p. 240.

do del Segundo Vattallón de Ymbáldos de Castilla, con asistencia de medio cavildo y lo firmé. Marido de Cathalina Ribero.

Este soldado se halló pendiente de una biga. Un vezino le corttó la sogá. Hizo juicio, estaba vivo en aquel tiempo. Se consultó este caso y se mandó por padres graves se enterrase en sagrado»³⁴.

B) *Otros se ahogan en agua*

Los Libros Parroquiales están repletos de noticias de muertes por inmersión; el anotador eclesiástico transmite datos de gran importancia cualitativa que pueden serarse dentro de tres tipologías bien definidas. A una, pertenecen los ahogados por *accidente de trabajo* (es el caso de pastores que cruzan vados crecidos, arrieros que caen de un puente, o barqueros que se hunden al realizar un transporte). Es una muerte contemplada por testigos y, en muchos casos, una ceremonia de la insolidaridad³⁵. A otra, pertenecen los ahogados que sufren el accidente «*nadándose*»³⁶: lo habitual es que los cuerpos tarden en recobrase uno o dos días. Finalmente, los caídos en fuentes y pozos, que siempre suelen ser niños de corta edad³⁷.

C) *A otros mataron súbitamente*

Las riñas en mesones, la persecución de fugitivos, los ajustes de cuentas en el campo, el asalto de ladrones y la guerra³⁸, son las causas de gran número de muertes violentas que, independientemente de las descripciones que dramatizan las circunstancias del morir, resultan más trágicas porque todas ellas tienen en común la sospecha de haber acontecido en pecado, dado que ninguna de las víctimas tuvo opción a recibir los últimos consuelos eclesiásticos.

D) *A otros llevó un dolor de costado sin confesión*

Es la muerte natural que aparece de improviso, en casa, en plena calle, sentado en un poyo³⁹. La sorpresa es el factor esencial: las expresiones del anotador son típicas y, siempre, justifica la inseguridad, que es el efecto fundamental, porque no recibieron los sacramentos.

³⁴ Cf. A. D. Alcántara, *Libro 35 de Difuntos*, fol. 195.

³⁵ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fol. 205 v.

³⁶ *Ibid.*, fols. 8, 25 y 74.

También *Libro II de Difuntos (1599-1611)*, fols. 39 v, 253 y 305.

³⁷ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fols. 32 y 72.

A. D. Alcántara, *Libro 34 de Difuntos*, fol. 31 v.

³⁸ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fols. 60, 139 v, 179 v y 193 v.

A. D. Torquemada, *Libro de Testamentos (1648-1684)*, fols. 63 v y 64.

A. D. Alcántara, *Libro 34 de Difuntos*, fols. 35 v, 40 v, 52 v, 54 v, 68 y 71.

³⁹ Cf. A. D. Alcántara, *Libro 34 de Difuntos*, fols. 17, 32 y 59.

E) *A otros se les cayeron las casas encima*

«María Paredera, natural de la villa de Brozas, de este priorato, vezina de ésta, muger del Alférez Luis de Ricarte, feligreses de esta parroquia, falleció en 27 de noviembre de 1696. Enterróse en dicha su parroquia con asistencia del cavildo. No testó. Dixéronsele doze misas de coleturia. Murió de repente, y dos hijos de çinco que tenían, porque aviéndose recogido, y movióse una tempestad de ayre a las ocho de la noche, cayó una pared de su casa y derrivó el maderamiento de ella y los cogió a todos en las camas, y aunque fueron socorridos con toda brevedad, solo el marido y tres hijos quedaron con vida»⁴⁰.

Es el mismo caso que acontece a María de Cáceres el 4 de febrero de 1697. Tampoco pudo recibir los sacramentos «por aver muerto de repente oprimida junto con un hijo suyo de muy pocos días, de una pared que se cayó y la cogió»⁴¹.

ENTIERRO, ESCENARIO Y TENSION

Todo entierro registra un conflicto entre la idea inmadura de la irrecuperabilidad del ser difunto y el deseo instintivo, muchas veces fingido, de su permanencia. El acto de trasladar al difunto al templo es un acontecimiento dramático y doloroso; se comprende si se tiene presente que, en los tiempos modernos, cementerio e iglesia son lo mismo.

Es la ceremonia de la despedida, de la pérdida definitiva, y hay que prolongarla; ese sentido tienen los «posos»⁴² que se celebran en Extremadura: antes de introducirse en la iglesia, los que llevan el féretro rodean el recinto y se detienen una, dos o tres veces, según lo haya dispuesto el difunto o su familia. A partir de este momento corresponde a la Iglesia canalizar y vigilar el cumplimiento de las disposiciones testamentarias del difunto o, en su defecto, los acuerdos familia-Iglesia. Los libros de difuntos, testamentos, aniversarios y libros de colecturia, son el mejor exponente de este control eclesiástico. La Iglesia se convierte en *una empresa que negocia*

⁴⁰ Ibid., fols. 17 v y 18.

⁴¹ Ibid., fols. 19 y 19 v.

⁴² Autoridades militares y de la administración junto a la nobleza, son los que más posos encargan. La comitiva fúnebre formada en todos los casos por todo el cabildo eclesiástico, conventuales y vecinos, se detiene tres veces en su vuelta alrededor del templo.

Cf. A. D. Alcántara, *Libros 34 y 35 de Difuntos*.

con la muerte⁴³; sólo los pobres —los que no tienen dinero— quedan excluidos de un sistema que ayuda a la salvación y que es rigurosamente cerrado. La opción de los pobres en la muerte es la misma que en vida, la caridad pública organizada en cofradías recauda el dinero necesario para encargar el mínimo sufragio de una misa rezada⁴⁴.

La Iglesia-empresa, a la par que reglamenta el tránsito a la inmortalidad, ordena el escenario, evita las manifestaciones sensibles y trata de familiarizar a los vivos con la muerte a fin de lograr perpetuar el culto a los muertos.

A) *El tránsito a la inmortalidad*

El sistema eclesial es rígido y la asistencia espiritual que garantiza la salvación personal cuesta dinero. Este es el motor fundamental que reglamenta el tránsito y origina pleitos y disputas entre eclesiásticos que literalmente se abalanzan sobre enfermos y difuntos. Véanse las siguientes partidas y obténgase como hipótesis interpretativa mínima que lo formal se superpone a lo fundamental.

«Juan Garçía, natural de el Valle, en el Obispado de León, soltero, maioral de los carneros de el Convento de Nuestro Padre San Francisco, aviendo enfermado y sido traído a la enfermería de dicho convento le mandó sacramentar el médico y el Guardián me ymbió recado a mí, el Arcipreste, para que permitiese que un frayle le diese el Viático, traiéndolo en el pecho de su Convento. Respondí que no podía ser por no dar nota ni hazer mala ymposición. Sacáronlo a la casa vecina de dicha enfermería y en ella

⁴³ «A onze días de deziembre deste año de 1595 murió en el hospital un hombre que dixo llamarse Luis Hernández, hijo de Francisco Pérez y de Beatriz Rodríguez, morador que era en la villa de Carmona y natural de la villa de Valdasnas en el Reino de Portugal. Hizo testamento ante Juan Alonso Pablos escribano; tenía en dinero veynte y dos reales, más tenía una capa y una camissa y un jubón y unos quellos y quatro varas de estopa y unas alforjas y un sombrero. Todo lo qual vendió Juan Gómez Mediavilla, mayordomo del hospital. La capa se vendió en onze reales, la camissa en seis reales, el jubón y cuellos en siete reales, la estopa en seis reales, las alforjas por veynte y quatro mrs. y el sombrero por un real, por manera que todas estas alhajillas se vendieron en treinta y un reales y veinte y quatro maravedís, que junto con los veinte y dos reales que tenían en dinero, viene a ser por todo cinquenta y tres reales y veinte y quatro mrs.

Llevámosle yo el cura y beneficiados veynte y un reales por los derechos del cuerpo presente y más se dieron a la yglesia dos reales de limosna y más se dieron a la cofradía de la Cruz ocho reales porque se enterró de la Cruz por los gastos que la dicha cofradía hizo (...).

Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fol. 189.

La Iglesia llega a emplear expresiones como «hízosele negocio entero», «se le hizo medio negocio» y «no hubo negocio».

Ibid., fols. 244, 246 y 252.

⁴⁴ Cf. A. D. Torrequemada. *Libro de Testamentos (1648-1684)*, fol. 71.

hallándolo, con el movimiento y mucho frío que hazía, moribundo, el licenciado Pedro Havela lo comulgó y oleó con apresuración y falleció el día 30 de abril de 1700. Testó por ante Diego Hipólito ordenando enterrar su cuerpo en San Francisco (...) y aviendo salido a enterrarlo el licenciado Diego Holgado, vio desde aparte que dicho Padre Guardián y sus frailes estaban *extra ianuam ecclesie* con cruz y capa para quitarle el cuerpo. Lo mandó detener y le ymbió recado al Guardián, el qual no quiso quitar dicho embarazo y le hizo dicho Diego Holgado las protestas nezessarias azerca de la novedad de tener allí su Cruz y Comunidad faltando a lo dispuesto por derecho y establecido por estilo. Y dicho Guardián le dijo que lo llevase donde quisiese. Y él lo trajo y enterró en esta yglesia(...)»⁴⁵.

La violación de la última voluntad del difunto es evidente y el pleito tiene una motivación económica bien visible: si el entierro se celebra en la iglesia en vez de el convento, todas las mandas señaladas en testamento se realizarán en dicha iglesia en vez de en el convento. El conflicto iglesia-convento no es único. La segunda partida refleja un conflicto entre la iglesia de la Antigua y la iglesia de Santa María de Almoçobar, ambas en Alcántara.

«El día primero de abril de 1698 años se halló muerto un hombre que no se supo quién era y estaba muerto enredado en un azauche abiéndose al parecer despeñado en el sitio de la Barca de Alagón. Mandólo traer la Justicia y el cura de la Antigua salió con capa, estola y cruz al puente a rezevirlo, pretendiendo enterrarlo en su iglesia con el pretexto de ser aquel territorio de su feligresía, por estar zercano a la hermita de San Pedro que perteneze a ella; sin atender a que antes abía pasado junto a San Lázaro y San Julián que, como otras muchas que avía de aquella parte del río, pertenezzen a esta Yglesia y son de esta feligresía y so campanas suyas.

La Justicia no se lo entregó y abiéndolo traydo a la plaza hizo sus diligencias judiciales y en el interin el cura mandó abrir en su yglesia la sepoltura y que estubiesen siempre doblando por el difunto, que se mandó llebar al Ospital del Corpus para que se amortajase por parte de esta Yglesia (...)»⁴⁶.

La preocupación formal llega a límites increíbles. En 1598, el párroco de El Casar no tiene escrúpulo en señalar misas y justificar

⁴⁵ Cf. A. D. Alcántara. *Libro 34 de Difuntos*, fols. 36 v y 37.

⁴⁶ *Ibid.*, fols. 26 y 26 v.

la necesidad de tales misas a un niño que «avía cumplido seis años y entrado en los siete dos o tres días»⁴⁷.

Además, la Iglesia fija una serie de tarifas que fluctúan a lo largo de los tiempos modernos. Presentamos en síntesis lo que cuestan los entierros en Coria a principios del siglo XVII⁴⁸.

Ceremonia	Precio
Acompañar al cuerpo del difunto, decir una vigilia de tres lecciones, ponerle en la sepultura diciendo el oficio conforme al Manual de Sacerdotes, acompañar a la familia hasta la puerta de casa y rezar un responso...	8 reales, 10 panes, 10 velas y un cuartillo de vino.
1 Novenario de misas.....	9 reales, 10 cuartillos de vino, 9 panes y 9 velas.
1 Misa cantada de cabo de año, vigilia de tres lecciones y responso.....	4 reales, 10 panes, 10 velas y un cuartillo de vino.
Entierro de un niño menor de siete años	1 real, 1 pan, 1 vela y el vino de la ofrenda.
Por doblar el campanero.....	3 reales.

B) *La ordenación del escenario*

El escenario sagrado es doble: uno, el cementerio propiamente dicho, se sitúa fuera del templo y es a donde van a parar los que no tienen dinero para enterrarse en el interior de la iglesia; otro, la iglesia, cuyo interior se ha parcelado en categorías. La proximidad al altar mayor se paga más cara que el alejamiento y el lado del evangelio cuesta más que el de la epístola; una sepultura en la pared cuesta más dinero que la que se sitúa en el suelo. Enterrar a un niño cerca de la pila bautismal es más costoso que hacerlo separado⁴⁹.

La ordenación del escenario es una jerarquización expresiva del potencial económico de los difuntos y de sus familias, pero al tiempo supone una gradación significativa; hay diferencias notables que conviene resaltar: los niños, no pueden enterrarse en la proximidad

⁴⁷ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fol. 253 v.

El celo formal desplegado por el párroco de Torrequemada es suficientemente expresivo.

Véase A. D. Torrequemada, *Libro de Testamentos (1648-1684)*, fols. 69, 71, 78 v, 79 v, 94 v y 95.

⁴⁸ Cf. CARVAJAL, P.: *Op. cit.*, p. 131.

⁴⁹ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fols. 104 v y ss.

del altar mayor y, los pobres que consiguen llegar al interior de las iglesias, se entierran debajo del coro⁵⁰. La Iglesia institucionaliza esta ordenación del espacio destinado a la muerte, generalizando para todos los templos un código de admisión. El escenario de la muerte, al ser coincidente con el espacio cultural, debe supeditarse a la finalidad fundamental de los templos, el culto. Por eso, la Iglesia se reserva el derecho de admisión en las gradas del altar, la perpetuidad de las sepulturas y el derecho de traspaso⁵¹. Dichas sepulturas han de ser llanas y no pueden resaltar del suelo de la iglesia, quedando prohibido tener tumba (cirios, paños y crespones) más de treinta días, así como disponer de laudes sobre la sepultura sin permiso del obispo.

C) *La represión de la sensibilidad y la perpetuación del sistema*

Toda muerte produce una excitación de la sensibilidad en el colectivo que la contempla; esta emoción produce exteriorizaciones en forma de gestos que van desde el mutismo, que también es una manifestación de dolor, a la formación de cuadros de desesperación que se traducen en el llanto y en la crispación. La Iglesia reprueba esta exteriorización de la sensibilidad y, a la vez, condena las costumbres, extravagantes y supersticiones que provocan. Así, la Iglesia, prohíbe que «los que lloran se den puñadas en las frentes y en los rostros» y condena la costumbre significativa de que las mujeres se priven del consumo de carne el día en que fallece el marido y, también, el apartamiento por espacio de un año de la misa y los sacramentos⁵².

La Iglesia prohíbe además el llanto sobre las sepulturas y el rezo de responsos en alta voz, en tanto se celebran los oficios divinos. El castigo es muy superior a la perturbación producida: la excomunión mayor y una multa de seis reales⁵³. El motivo fundamental de esta normativa es evitar molestias en la celebración de los actos litúrgicos; sin embargo, la coincidencia cementerio-templo genera tensiones entre la familia y el clero que la propia Iglesia canaliza mediante una reglamentación estrecha: se limita a dos personas la estancia sobre las sepulturas próximas al altar mayor. De igual manera, la Iglesia limita el tiempo que se concede para que la familia haga notar, mediante paños, crespones y alumbramientos, la reciente ocupación de la sepultura: los plazos se adecúan a la ubicación de la sepultura y al montaje exhibicionista⁵⁴.

⁵⁰ Cf. A. D. Alcántara, *Libro 34 de Difuntos*, fols. 13, 25, 37 y 54 v.

⁵¹ Cf. CARVAJAL, P.: Op. cit., p. 127.

⁵² *Ibid.*, p. 42.

⁵³ *Ibid.*, p. 127.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 127.

Ha de recordarse que «las sepulturas son más para guarda de los cuerpos humanos, que desta presente vida fallecieron, que para vanidad de los vivos»⁵⁵; esta concepción es irrespetuosa con el sentir popular y la manifestación colectiva es prueba del consentimiento eclesiástico y de la existencia de un culto paralelo al oficializado por la Iglesia: los templos, y los cementerios actuales, permiten cuantificaciones significativas. Piénsese en la diferenciada medida de las losas sepulcrales, en el tamaño de las laudes y en la estratégica elección del lugar. El mito de la igualdad ante la muerte es vencido a diario por una sensibilidad interesada que incluso molesta a la Iglesia; por eso se produce el ceder eclesiástico, porque permitiendo determinadas manifestaciones de la sensibilidad la Iglesia perpetúa el sistema. El método consiste en absorber las sensibilidades espiritualizándolas, canalizando el dinero que se emplea en lo percedero hacia lo eterno; es *el negocio de las devociones* que se fomentan naturalmente dirigiendo el cumplimiento de penitencias hacia determinados santos. Muchos altares y patronazgos sirven para divulgar e inculcar devociones que penetran en la sensibilidad popular y se institucionalizan produciendo a la Iglesia grandes sumas de dinero.

EL MERCADO DE LA INMORTALIDAD: LAS DEVOCIONES

Las creencias se colectivizan a partir del momento en que superan una fase inicial de ensayo, en la que abunda una propaganda específica⁵⁶. Las representaciones alarmantes del fuego a corto, medio y eterno plazo, consagran la devoción a las ánimas y a un escapulario protector. Como resultado, se obtiene un oscurecimiento y ocultamiento iconográfico grave: lo esencial pierde y gana lo accesorio; Dios se pierde de la memoria colectiva y gana su lugar el santo, o el que está a punto de serlo porque va a salir del purgatorio.

La generalización de la creencia supone la aparición de un conjunto de necesidades que es preciso satisfacer. El sufragio misa, de valor infinito, se multiplica irracionalmente en función de una cuestión mental y económica: se busca el seguro de la inmortalidad y, al tiempo, el rasgo diferenciador. Toda la sociedad va a competir por distinguirse en el tamaño y calidad de las mandas espirituales cayendo, en ocasiones, en la superstición⁵⁷.

⁵⁵ Ibid., p. 127.

⁵⁶ Cf. VOVELLE, G. y M.: Op. cit. También la obra de CARO BAROJA, J.: *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*. Madrid, Akal, 1978.

⁵⁷ Tal es el caso de las Misas de San Amador, Treintenario o Misas de los Treinta y tres días que se dicen en Extremadura. Sobre estas misas se dice en 1530: «Por estas reglas condenan los santos doctores algunas oraciones por pecado, aunque ellas sean sanctas y buenas, porque se hacen con

La devoción diferenciada se dirige en dos direcciones: una, evidencia las preferencias cualitativas de la sociedad; inspiradas o no por la Iglesia, ésta las consiente, las institucionaliza y las potencia. Son las misas, una acumulación de valores infinitos, que se dedican a Dios y a los santos, más a los santos que a Dios porque el hombre de los tiempos modernos, como el de ahora, necesita negociadores, intermediarios, para llegar a Dios.

Valga como ejemplo la síntesis del comportamiento selectivo observado en El Casar, núcleo próximo a Cáceres, en 1580⁵⁸. En dicho año mueren 106 individuos que encargan un total de 2.612 misas, de las que 583, el 22 %, se dirigen primordialmente a devociones accesorias y a los intermediarios. El cuadro siguiente resume una dirección de la devoción, bien significativa.

Devoción	Porcentaje
Las Cinco Llagas	27
Apóstoles	13
Virgen	12
Animas del Purgatorio	10
Angel de la Guarda	10
Santísima Trinidad	8
Espíritu Santo	5
San Miguel Arcángel	2
Pasión de Cristo	2
San Juan Bautista
San Pedro	.
San Benito	.
San Juan Evangelista	.
Santiago	.
Santo Domingo	.
Mártires	.
San Bartolomé	.
Santa Isabel	13
Santísimo Sacramento	.
San Pablo	.
Santa Lucía	.

cerimonias vanas. Primeramente: algunas misas artificialmente ordenadas por clérigos o frailes cobdiciosos y necios; cuales son los treintenarios revelados y cerrados, las misas que dicen del Conde, las misas de Sant Amador, y otras de estas maneras».

Cf. CIRUELO, P.: *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*. Madrid, 1952, p. 132.

⁵⁸ Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*.

Devoción	Porcentaje
La Cruz de Cristo	.
Las Once Mil Vírgenes	.
El Nombre de Dios	.
Confesores	.
San Alfonso	.
Santa Catalina	.
San Francisco	.
San Agustín

La devoción a las Cinco Llagas es mayoritaria, 27 % sobre el total de misas encargadas, y supera el número de misas que los casareños dedican a la Virgen, Santísima Trinidad y al Espíritu Santo. Lo accesorio ha arraigado de tal forma en la mente popular que la devoción colectiva se especializa y se orienta hacia personajes representativos de la corte celestial, próximos a Dios, la Virgen, San Miguel Arcángel, los Apóstoles, o hacia colectividades muy expresivas: las Cinco Llagas, las Animas, los Angeles Custodios, Mártires, Confesores y las Once Mil Vírgenes. Las devociones a los treinta y tres años que vivió Nuestro Señor⁵⁹, a las Tres Marías⁶⁰ y a Santa Ana y San Joaquín bajo la forma Padres de Nuestra Señora⁶¹, son muy corrientes y atraen gran número de sufragios.

Otra manifestación de la dirección de las devociones es más interesada y solamente busca el beneficio personal del difunto. Se trata de los sufragios que encarga para la propia salvación y la de algunos miembros de su familia que le precedieron en la muerte. Así, la Iglesia acepta las llamadas Misas de San Amador, Treintenarios o Misas de los Treinta y Tres días, las Misas del Alba, Treceñarios o Misas de los Trece Días, las Misas de Cuerpo Presente y las Misas de Cabo de Año. Todo ello unido a las Ofrendas de 15 días, 20, 30, 33, 40, 60, 90 y 120 días.

En la síntesis que realizamos sobre el año 1580 en El Casar, esta es la distribución de sufragios: suponen el 78 % de todas las misas encargadas.

⁵⁹ Cf. A. P. S. J., *Libro II de Difuntos*, fols. 26, 31 v, 62 v.

⁶⁰ Cf. A. P. S. J., *Libro I de Difuntos*, fols. 53, 61 v, 68 v, 74 y 75 v.

⁶¹ Cf. A. D. S., *Libro I de Difuntos*, fols. 49, 68 v, 71, 133 y 156.

Tipología	Número de misas
Misas de San Amador	1.122
Misas del Alba	208
Misas de Cuerpo Presente	59
Misas por el ánima propia	474
Misas de cabo de año	59
Misas por parientes	107
	2.029

El enorme número de misas encargadas a través de los testamentos obliga a la propia Iglesia a establecer una contabilidad periódica que vigila el cumplimiento. Con demasiada frecuencia la Iglesia no puede atender todas las mandas⁶² y se ve obligada a traspasar beneficios y encargos de un templo a otro; ocurre lo mismo que con las sepulturas⁶³. Es un problema de saturación que impide el cumplimiento dentro de los márgenes temporales impuestos por el testamento o por la costumbre eclesiástica; existe pues un traspaso forzoso de misas que la feligresía o la devoción popular concentran en una misma iglesia. Los beneficiarios son siempre comunidades regulares que se sitúan en núcleos poblacionales que necesitan una mayor atención espiritual, o que se han instalado por otros motivos y son aprovechadas por el clero secular para cumplir funciones pastorales.

La inmortalidad produce dinero y el ansia de diferenciación cuantitativa —la búsqueda compleja del seguro y de la distinción en la muerte— provoca el fenómeno bien conocido del endeudamiento. Con frecuencia, el que testa invierte en bienes espirituales y el heredero queda endeudado por ese afán de servicio que ha caracterizado al mundo occidental en el respeto a las últimas voluntades. Los ejemplos de inversión en decenas de miles de misas sólo pueden aplicarse a los alcances de la nobleza y de algunos profesionales muy cualificados. Pero más importante que la última inversión es el ahorro que la ha motivado y la actitud y la creencia; trabajar para la inmortalidad es orientar la vida hacia un fin que exige en los tiempos modernos una capacidad económica y social específica; hay que absorber y atender una donación permanente, limosnas, indulgencias, bulas, fundaciones, obras pías, misas y ofrendas que constituyen un grado de dependencia que el Estado no supo utilizar como modelo de sumisión.

⁶² Cf. A. D. El Casar, *Libro I de Difuntos*, fol. 132 v.

⁶³ Cf. A. D. Alcántara, *Libro 34 de Difuntos*, fols. 62, 62 v, 67, 67 v, 68 y 69. El párroco de Nuestra Señora de Almoçobar autoriza el traslado de difuntos a la iglesia de la Antigua por no haber sepulturas disponibles.

La conocida crítica de Valdés⁶⁴ se queda pequeña si hoy cuantificamos con auxilio de la teoría de la información y de la lingüística los sínodos diocesanos y los libros parroquiales. En los siglos XVI, XVII y XVIII las palabras maravedís, reales y ofrendas en especie, abundan más que otras como Dios, esperanza y amor⁶⁵. Es todo un sistema orientado a la perpetuación de unos mecanismos de obtención de dinero que denuncia la existencia de todo un montaje que ha visto en la muerte y en la canalización del mito de la inmortalidad todo un negocio; de la consciencia o inconsciencia de la Iglesia al respecto, dan fe los archivos eclesiásticos; de la utilización de los datos cualitativos sólo es responsable el historiador, pero las cuantificaciones confirman hipótesis que, desgraciadamente, son abrumadoras⁶⁶.

UN TEMA INEXPLORADO: CLAVES Y RITMO

La muerte es un tema cotidiano que todavía sigue inspirando concesiones eclesiásticas diferenciadoras en forma de clichés y, su anuncio, prosigue distinguiendo tipográficamente sensibilidades diversas. La superficie impresa que los diarios dedican a la muerte supera, a veces, la que se dedica a otras cuestiones; la muerte, las formas de morir y la entrada en la inmortalidad, reclaman la atención colectiva de gran número de científicos entre los cuales se halla el historiador. La historia de la muerte pone de evidencia un ritmo lento que la humanidad no ha acelerado hasta tiempos recientes; la actitud ante la muerte, las creencias y los clichés han evolucionado poco, se han modernizado menos y ello explica pervivencias muy antiguas en nuestro utillaje mental actual. Es preciso descubrir ese ritmo y las variables que lo condicionan: el hallazgo del ritmo y de estas variables sólo puede hacerse mediante un análisis exhaustivo de una multitud de fuentes.

Para el caso extremeño, los sínodos diocesanos, los libros parroquiales, los libros de visita y los inventarios de bienes, constituyen la serie de fuentes fundamentales capaces de producir cuantificaciones expresivas y, sobre todo, un gran arsenal de datos cualitativos que, convenientemente seriados, producen tipologías de devoción, ideas admitidas socialmente y claves para interpretar que en los tiempos modernos, es nuestra hipótesis central, el hombre extremeño ordena y vive su vida para la muerte.

⁶⁴ Cf. VALDES, A.: *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*. Madrid, Espasa Calpe, 1956, p. 66.

⁶⁵ Cf. CARVAJAL, P.: op. cit. y en general todos los libros parroquiales.

⁶⁶ Cf. CHAUNU, P.: *La mort à Paris. XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*. París, Fayard, 1978.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A.D. Archivo Diocesano.

A.D.S. Archivo Diocesano. Santiago.

A.P.S.J. Archivo Parroquial San Juan.